



## ¿Cómo y por qué se investigaba ciencia política antes y cómo y por qué se hace ahora? y algunas reflexiones sobre la investigación científica en general

*How and why was political science researched before, and how and why is it researched now? And some reflections on scientific research in general*

Enrique Suárez-Iñiguez\*

**Resumen** En este ensayo el autor reflexiona sobre cómo y por qué se investigaba ciencia política antes y cómo y por qué se hace ahora en nuestro ámbito. Posteriormente enfatiza aspectos importantes de la investigación científica en general.

**Palabra clave:** Ciencia política, investigación científica, teoría, método; docencia.

**Abstract** In this essay the author reflects on how and why research in political science was before and how and why it is now in our area. Later, he emphasis on important aspects of scientific research in general.

**Keywords:** Political science, scientific research, theory, method; teaching.

\* Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Realizó una estancia postdoctoral en Cornell University, EU. Profesor de Tiempo Completo adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel: III.

**“Citar a un solo autor es plagio, citar a muchos es investigación.”  
Chiste académico**

La ciencia política moderna o académica, como la llamé hace más de veinte años (1992), es una ciencia especializada, distinta, diferenciada y distinguible de otras ciencias sociales. Tiene teorías, lenguaje y bibliografía propios (Suárez-Iñiguez 2019) y, según algunos, también métodos propios. Ello no significa que no se relacione con otras ciencias o que esté yo en contra de la multi e interdisciplinarietà, al contrario, pero sí afirmo su especificidad.

Entendida así, en México la investigación en ciencia política se inició, más o menos, en los años setenta del siglo pasado. En este ensayo plantearé cómo y por qué se hacía antes y cómo y por qué se hace ahora a partir de mi propia experiencia y los tiempos que me han tocado vivir. Posteriormente expresaré algunas reflexiones en torno a la investigación científica. Es un ensayo, es decir, una reflexión *personal* escrita en un *tempo* apresurado, como señaló Daniel Cosío Villegas; que se parece al fluir del pensamiento, como afirmó Bioy Casares y, por supuesto, es una generalización, no pretendo decir que todos caigamos en lo descrito.

En los viejos tiempos los que se dedicaban a la investigación era por gusto y por vocación, a menos que se perteneciera a un instituto dedicado precisamente a ello. En las Facultades de la UNAM, por ejemplo, no había una *estricta* obligación de investigar. De hecho, durante varios años existió la idea de que las Facultades no debían realizar investigación, salvo la llamada “investigación para la docencia”, es decir, apuntes, cuadernos, antologías, etcétera. A pesar de que el *Estatuto del Personal Académico* señala la obligación, para todo personal académico de carrera, de cumplir con las tres funciones sustantivas de la Universidad, docencia, investigación y difusión de la cultura, la verdad es que en aquellos tiempos no se solían cumplir las tres. La mayoría de profesores no investigaba y la mayoría de investigadores de institutos no impartía clases. Es hasta los años setenta cuando, con la creación de centros de investigación en las Facultades (como en Filosofía y Letras y en Ciencias Políticas y Sociales), se acepta que éstas puedan realizar investigación. Con todo, aún no se exigía el cumplimiento de las tres funciones para todos. Por ejemplo, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, los profesores estábamos adscritos a departamentos o a centros. Los primeros dedicados a la docencia y asuntos relacionados como la elaboración de plantillas, el registro de tesis, los nombramientos de jurados, etcétera, y los centros dedicados exclusivamente a la investigación. Por supuesto, todos dábamos clases. Con respecto a los investigadores de los institutos fue hasta el rectorado de Sarukhán cuando se les exigió cumplir con la docencia, y hasta la fecha, al menos en las ciencias sociales, suelen hacerlo sólo en el posgrado, que son grupos pequeños que se reúnen una sola vez a la semana o en seminarios de investigación y tutorías. Casi nunca en cursos de Licenciatura.

La primera parte de este trabajo estará dividida en un antes y un ahora. El antes es desde la década de los setenta hasta la de los noventa; el ahora lo que va del siglo XXI, más o menos. Las fechas precisas no importan para lo que pretendo decir.

- *Antes*, en el Centro de Estudios Políticos (CEP) – y en otras dependencias universitarias de manera similar– todos éramos licenciados, algunos con estudios de posgrado pero sin el grado aún, y no teníamos, salvo un par de casos, experiencia en publicaciones.
- Ahora*, casi todos los que nos dedicamos a la investigación somos doctores y algunos con amplia experiencia en publicar nuestros trabajos en libros y revistas.

- *Antes*, investigábamos, por lo general, por gusto y vocación y de manera plenamente voluntaria. *Ahora*, se investiga prácticamente por necesidad para obtener puntos para promociones, primas de desempeño y SNII. Desarrollaré esto más adelante.
- *Antes*, nos dedicábamos de lleno e intensamente a la investigación. Yo diría que, en promedio, le dedicábamos unas 30 horas de la semana laboral. Estábamos, todos, todo el día en los cubículos y solo salíamos para comer y dar las clases. *Ahora*, no lo sé, pero sospecho que no se le dedica el mismo número de horas a la semana y quizá tampoco la misma pasión, puesto que se hace en buena parte por necesidad. Ya nadie trabaja en los cubículos.
- *Antes*, teníamos menos conocimiento de estadística, de matemáticas aplicadas y de formas de medición cuantitativa. *Ahora*, hay mucho mayor conocimiento de lo anterior y un mayor rigor metodológico. También se tienen nuevas fuentes de información.
- *Antes*, la investigación, sin descuidar datos, tendía a ser más cualitativa y general. *Ahora*, la investigación es fundamentalmente cuantitativa y busca microevidencia. ¿Cuánta microevidencia necesitaríamos para corroborar una teoría de amplias generalizaciones?, se pregunta Sartori (1991).
- *Antes*, escribíamos con la intención de llegar a públicos amplios. *Ahora*, se escribe para especialistas en el tema o problema que se trabaja.
- *Antes*, si se hacía investigación empírica, además de la lectura bibliográfica, había que ir *personalmente* a buscar el material necesario en bibliotecas, archivos, centros documentales, oficinas públicas. Había que trasladarse físicamente, buscar estacionamiento, hacer citas, esperar al personal que podía darnos la información. Si íbamos, por ejemplo, a los archivos del CONACYT o de ANUIES, había que buscar hoja por hoja lo que necesitábamos y a veces, como me pasó a mí, no coincidían los datos entre las dos instituciones. No había fax, ni computadoras personales, ni internet, ni correo electrónico. Las únicas computadoras que había en la UNAM eran aquellas gigantescas IBM de varios metros de longitud y que se alimentaban con tarjetas perforadas. *Ahora*, se tienen todos esos recursos de la tecnología. Tenemos no sólo computadoras personales sino las laptop que se pueden llevar y usar en casi cualquier sitio, incluso en el avión y podemos tener conectados los celulares al internet. Se puede pedir por correo electrónico la información necesaria y sin salir de casa obtener la respuesta en breve tiempo. No hay que *buscar* sino *solicitar*. Recuerdo lo que dice Lijphart en el prólogo de su libro *Modelos de democracia* (1999), que le habría sido “casi imposible” obtener la información que requería sin la invención del correo electrónico.
- *Antes*, como ya dije, en la práctica el investigar era realmente voluntario. *Ahora*, es obligatorio para todo personal de carrera y jóvenes SIJA. Incluso algunos profesores de asignatura investigan sin tener obligación estatutaria alguna, quizá para tener méritos en una eventual apertura de plazas de tiempo completo.

¿Por qué digo que hoy es obligatorio para todo personal de carrera? Por varias razones:

- a. Porque el avance del conocimiento científico, el acelerado desarrollo tecnológico y en otros rubros, y la necesidad de generar una ciencia y una tecnología que nos haga menos dependientes del exterior, requieren cada vez mayores y mejores investigaciones.
- b. Porque hoy, y desde hace muchos años, en la UNAM y en muchas universidades, se exige realmente el cumplimiento de la docencia, la investigación y la difusión o extensión de la cultura para todo personal académico de carrera, independientemente de si se tiene nombramiento de profesor o de investigador.
- c. Por la creación de programas de productividad en muchas universidades del país. Productividad que se mide de varias formas pero que pone énfasis en los productos de la investigación.
- d. Por la creación, en 1984, del Sistema Nacional de Investigadores que ha ido creciendo exponencialmente y que además de la distinción que acarrea, y al igual que las primas de desempeño, otorga una remuneración extra al salario. Ambos programas tienen niveles y cada nivel superior significa mayor cantidad de dinero que se obtiene. Así que, independientemente de si se tiene vocación o no para la investigación, a todos conviene hacerla.

Por otro lado, es indudable que hoy se produce más, pero también ha surgido el “refriteo” por las razones expuestas en los puntos c y d. Tanto las primas de desempeño como el SNII toman en cuenta el *número* de publicaciones, así que no “conviene” iniciar una investigación porque al momento de la renovación puede no haber suficientes publicaciones todavía. En consecuencia, se presenta el mismo producto de diversas formas y en distintas revistas. Nótese que lo que se exige en esos programas son artículos o libros *publicados* y que en el SNII se privilegia publicar en ciertas revistas o editoriales.

- *Antes*, publicábamos con entera libertad respecto a la manera en que presentábamos nuestros artículos, aunque por lo general había una introducción, un desarrollo y una conclusión, pero cada quien lo presentaba a su manera, si se trataba de artículos, pues el ensayo, por definición, carece de estructura: se puede iniciar por el final y luego regresar, como el *flash back* en las películas, o ir y venir en el tiempo, como en las novelas.

*Ahora*, hay un estilo para presentar los artículos. Si se trata por ejemplo de la democracia, se empieza a citar los autores que han escrito sobre ella poniendo entre paréntesis los apellidos y las fechas. Se continúa diciendo que sobre la democracia como proceso electoral se ha afirmado tal cosa y se abre otro paréntesis con apellidos y fechas; luego se dice que sobre la calidad de la democracia se ha afirmado tal cosa y de nuevo se abre paréntesis con apellidos y fechas y así sucesivamente. Todo esto puede ocupar varias páginas.

- *Antes*, al final del artículo se añadía la biblio-hemerografía que se había utilizado para ese trabajo.

*Ahora*, he visto artículos con tal cantidad de bibliografía que rebasa, con mucho, el contenido del trabajo. Pareciera que añadieran lo que han leído en su vida y no lo que se consultó o utilizó para ese artículo. Pura simulación.

Necesitamos más ideas propias, mayor creatividad y no creer que por poner mucha bibliografía o citar a muchos autores el trabajo es mejor. De ahí el chiste, irónico y crítico, que utilicé como epígrafe en este ensayo.

- *Antes*, para las citas poníamos un pequeño número en el pasaje correspondiente y, al pie de la página, las locuciones latinas pertinentes. De esa manera no se interrumpía el hilo de la lectura y si uno quería saber la fuente o explicación, simplemente bajaba la vista.

*Ahora*, se utilizan las referencias APA o Harvard que interrumpen el hilo de la lectura, que son molestas por tantos apellidos y fechas y que estéticamente son feas.

No deja de asombrar que algo inventado en Estados Unidos por una asociación de psicología, la American Psychological Association, se haya extendido a todas las ciencias y a todo el mundo, cuando era notablemente mejor y más bonita la manera de citar que duró siglos. Nos quejamos de la influencia estadounidense pero acabamos aceptándola.

Pasaré ahora a plantear algunas reflexiones sobre la investigación científica. El papel fundamental de la ciencia, no el único pero sí quizá el más importante, es descubrir la relación causa-efecto de lo que se está investigando. Hoy en muy pocas investigaciones de ciencia política se logra esto y no sólo en nuestro país.

Otro aspecto que me preocupa es la costumbre, muy generalizada en las investigaciones empíricas de hoy, de establecer la correlación de dos o más elementos. Esto está muy bien *a condición* de que se den explicaciones sólidas de por qué es así. Pero no, en los trabajos que he visto se limitan a señalar que existe la correlación pero sin mayor o más seria explicación que lo que los datos indican clara y directamente. Peor aún, cuando después de haber establecido ciertas correlaciones, encuentran un caso en que no se da y de nuevo se limitan a señalarlo sin explicar *por qué en ese caso* no se dio la correlación. Este tipo de trabajos los puede hacer cualquier persona con conocimiento de la estadística y de cómo obtener datos, sin necesidad de haber estudiado ciencia política (o cualquier otra ciencia social, para el caso).

La función de un politólogo o politóloga, como de cualquiera que pretenda hacer ciencia, natural o social, es explicar, interpretar, descubrir las razones, el por qué de los datos, de las correlaciones y de lo que haya encontrado en su investigación; no limitarse a señalar esos datos y llenar el trabajo con cuadros. Al hacer esto último se convierte al politólogo en técnico, de analista pasa a ser un medidor.

Entonces entiéndaseme bien, no estoy en contra de que se mida o se hagan correlaciones sino de que el trabajo se limite a ello sin ir más allá, sin proponer explicaciones serias, sólidas, fehacientes de lo que se descubre. La solución a la excesiva cuantificación no consiste en no medir sino en no privilegiar el dato sobre la explicación. Los datos requieren siempre explicaciones, eso es la teoría y toda explicación es siempre una interpretación (Suárez-Iñiguez, 2014, 2024). La teoría debe someterse a *tests* para corroborarlas o refutarlas (Popper [1959] (1982). El neurofisiólogo australiano John Eccles, (1977), premio Nobel, afirmaba que los científicos dicen haber descubierto hechos, pero que en realidad lo que tienen son explicaciones de los hechos.

El científico, sea social o natural, debe siempre plantearse preguntas: por qué, cómo, cuál fue la causa, qué secuencias de acontecimientos o elementos se dieron, en qué orden; y las respuestas a esas preguntas es lo que verdaderamente constituye la riqueza de su trabajo.

Hoy en día, incluso para los que *inician* una investigación, se les exige una hipótesis, pero las hipótesis vienen con el tiempo, cuando ya se ha leído una buena parte, cuando ya se tiene información suficiente. Las investigaciones inician con preguntas no con hipótesis, con preguntas muchas veces totalmente abiertas y esto es así no sólo en las ciencias naturales y las sociales, sino en todo tipo de investigación, como la detectivesca y la de accidentes. En la literatura (y la práctica) detectivesca, el investigador nunca (o casi nunca) inicia con hipótesis. Sherlock Holmes se lo dice

claramente a Watson una infinidad de veces (Suárez-Iñiguez, 2022). Lo mismo sucede en las demás obras de otros autores de ese género literario. Lo que hace el investigador (detective) es obtener información a través de varios procedimientos: observaciones, entrevistas a los principales actores, encontrando contradicciones, pistas, etcétera, y conforme va avanzando en su investigación y aplicando su raciocinio, va elaborando, poco a poco, diversas hipótesis que pone a prueba para rechazar las falsas, como diría Popper.

En las investigaciones sobre accidentes sucede lo mismo. Al inicio solo hay una pregunta obvia ¿qué causó el accidente? Luego se van recabando datos, informaciones, los cuales generan nuevas preguntas. Cada respuesta a ellas va sugiriendo otras preguntas y de las respuestas a ellas se va acercando cada vez más a la solución, como en el caso del accidente fatal del Concorde. En otra parte (2014), al analizar ese accidente afirmé que no hubo hipótesis hasta casi el final de la investigación.

En la ciencia tenemos muchos ejemplos. Veamos uno: si a Marie Curie, cuando propuso la investigación que la llevaría a descubrir el radio, le hubieran exigido una hipótesis, no habría sabido qué responder y no le habrían otorgado el (escaso) apoyo que le dieron. Ella, como los más famosos investigadores de la ciencia, empezó con una pregunta. Henri Becquerel había expuesto al sol cristales fosforescentes y después los había puesto sobre una placa fotográfica para ver si emitían rayos, lo que en efecto sucedió. Esto intrigó a Marie y quiso saber qué era aquello, qué es lo que lo producía. Becquerel había trabajado con uranio y Marie Curie quiso saber si eso pasaba con otras materias. Considerando los minerales pensó en la pechblenda, un material de mayor actividad que el uranio. Empezó a descomponer sus elementos y se dio cuenta que solo el uranio y el torio emitían rayos. En un electrómetro midió la energía de la piedra completa de pechblenda y obtuvo ocho de medición. Midió el uranio y obtuvo dos y luego el torio y midió dos; faltaban cuatro. ¿De dónde venía la diferencia si eran los únicos elementos que emitían rayos? En todo ese tiempo no tuvo hipótesis alguna. Tenía preguntas y, sobre todo, quería explicarse el fenómeno, averiguar la causa, ¿qué producía aquello? Con reticencia volteó hacia el .001% de material residual, de “otros”, lo que sobraba una vez descompuesta la pechblenda en todos sus componentes. Hasta entonces aparece una hipótesis muy general, de poco contenido de información: de ahí debía venir la diferencia. Era tan pequeña la cantidad que había que analizar, que tuvieron que trabajar con toneladas de pechblenda proveniente de las minas de Bohemia para quedarse con ese residuo que, filtrándolo una y otra vez, les permitiera descomponerlo. A estas alturas Pierre ya se había incorporado a la investigación. De esas filtraciones llegaron a los últimos dos componentes bario y otro, que tendría que ser lo que buscaban. Pero ¿cómo separar el bario del otro elemento? Después de 400 experimentos no lo lograban. Entonces se les ocurrió realizar lo que se llama cristalización: al evaporarse el líquido quedan cristales. Después de cristalizar una y otra vez quedaron unos cuantos cristales en un plato, la última cristalización. Pero al ver el resultado no encontraron nada, apenas una manchita. Quedaron descorazonados, no sabían en qué habían fallado. Entonces pensaron que en esa mancha tenía que estar el nuevo y desconocido elemento. Al verlo de noche brillaba con luz intensa, era el radio buscado el que, entre otras cosas, serviría para curar el cáncer al destruir tejido enfermo.

Después de 5000 cristalizaciones, 8 toneladas de pechblenda y cuatro años de trabajo con la sola ayuda de un asistente de Pierre, lograron descubrir y aislar el radio. No tuvieron hipótesis sino hasta muy avanzada la investigación y el tiempo. Lo que motivó la investigación fueron preguntas: ¿qué era aquello?, ¿qué lo producía?, ¿en qué tipo de materiales sucedía? Era la necesidad de descubrir algo, de entender, de saber.

Jacob Bronowski, una de las mentes más brillantes del siglo XX, dijo que lo más importante en la ciencia es formular preguntas. “La genialidad de hombres como Newton y Einstein estriba en ello: formulan preguntas transparentes e inocentes” (1979:247) cuyas respuestas hacen avanzar el conocimiento de nuestro mundo. Einstein desde que era adolescente tenía una idea que podía expresarse con una pregunta: ¿cómo se vería el mundo si yo viajara en un rayo de luz?, y eso fue el inicio de su teoría que modificó los conceptos de espacio y tiempo. Siempre se formuló preguntas. Hay una cita del propio Bronowski sobre Einstein que me gusta mucho, dice: “Einstein era un hombre que podía formular preguntas inmensamente simples. Y lo que mostró su vida, y su trabajo, es que cuando las respuestas también son simples, se perciben los pensamientos de Dios (1979:256).

Cuántos ejemplos tenemos en la historia de grandes investigaciones que partieron simplemente del interés del investigador por entender algo, por saber más del asunto, sin hipótesis previa. Dejemos de poner el énfasis en criterios estereotipados planteados como aforismos y veamos más la riqueza de ideas y conocimientos, el afán por saber, que es lo que verdaderamente importa.

La investigación científica es mucho más que un conjunto de pasos que una vez aprendidos los aplicamos mecánicamente. Hay veces que nos falta información; otras que tenemos mucha y hay que aprender a detectar la fundamental; otras que lo que debemos hacer es descubrir los detalles, o buscar las secuencias, o establecer las relaciones, o cambiar el punto de vista. Es un ejercicio de la mente a la que debemos habituar a pensar, a reflexionar, a explicar, a interpretar los datos que obtenemos o lo que vamos descubriendo.

## REFERENCIAS

- Bronowski, J. (1979) *El ascenso del hombre* Bogotá, Caracas, México, Panamá, San Juan, Sao Paulo: Fondo Educativo Interamericano.
- Eccles, J. y Popper K (1977) *The Self and its Brain*, Berlin, London, New York : Springer International.
- Lijphart, A. (2004) *Modelos de democracia*, México: Ariel.
- Popper K. [1959] (1982) *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Tecnos.
- Salvadori, M. (1950) “The Unesco Project: Methods in Political Science” in *Contemporary Political Science. A Survey of Methods, Research and Teaching*, Paris: UNESCO.
- Sartori, G. (1991) *Teoría de la democracia*. Tomo I *El debate contemporáneo*, México: Alianza Universidad.
- Suárez- Iñiguez, E. (1992) “La ciencia política académica mexicana” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 147, 213-220.
- Suárez- Iñiguez, E. (2014) “¿Qué papel juegan la teoría y la hipótesis en la investigación científica?” En Maria del Carmen Roqueñí I., Coordinadora *Reflexiones en torno a la investigación*, México: FCPyS- La Biblioteca, pp. 99-115.
- Suárez- Iñiguez, E. (2019) “El largo camino hacia la autonomía y la institucionalización de la ciencia política (en México y en el mundo)”. En Maria del Carmen Roqueñí, Karla Valverde y Enrique Gutiérrez Márquez, Coordinadores, *La ciencia política. Disciplina académica, profesionalización y nuevos horizontes*, México. Universidad Iberoamericana. Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y Consejo Mexicano de Investigación en Ciencia Política (COMICIP). 115-132.
- Suárez- Iñiguez, E. (2022) “El método de Sherlock Holmes y su coincidencia con la investigación científica”. *Estudios Políticos*.56, 53-60.
- Suárez- Iñiguez, E. (2024) *Cómo hacer la tesis. La solución a un problema*, México, Argentina, España, Colombia, Puerto Rico, Venezuela: Trillas.